



¡Detente!

El evangelio de hoy va lejos en este punto: hay que interrumpir incluso lo más sagrado.

Jesús coloca ahí la enseñanza: «Deja tu ofrenda allí, delante del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano».

Reconciliarse es reconstruir la fraternidad.

El abrazo de reconciliación con Dios pasa por el abrazo de reconciliación con el hermano.

(Mateo 5, 20-26)

La Palabra es un don. El otro es un don.

evd